

---

### Enfermería Gerontológica y Vocación

Como a menudo ocurre, el contenido de esta tribuna tiene un fulminante temporal y concreto de variada intensidad. En esta ocasión lo fue una carta de una enfermera que aludía a la profesión como una vocación con los días contados. No pude ni quise en ese momento refrenar la reflexión sobre ese aspecto que en el marco de la Enfermería Gerontológica y durante siglos ha sido motor único, pasando en épocas más actuales, a ser altamente devaluado cuando no ocultado, como impuro e inconfesable componente de nuestra hechura profesional.

Que nadie halle en estas líneas argumentos sensibleros que nunca utilizaría en el modelado de mi ser, como Enfermero de la Vejez. Al tiempo pido disculpas por no haber puesto freno ni filtro a estos pensamientos, como dicta la responsabilidad y el respeto a los lectores.

Ciertamente la ecuación Enfermería-Ciencia y Vocación, no está de moda en los círculos científicos, como tampoco en la sociedad del siglo XXI. La vocación como llamada de Dios para algún estado, especialmente el religioso, no puede ni debe utilizarse como acepción fuera de ese espacio, porque tampoco ese movimiento está en la cúspide de lo considerado "in" en nuestros días.

Es cierto que el marco de la vocación, construido por la "disposición de servicio, dedicación sin recompensa y abnegación sin medida", ha sido carta de presentación entre clérigos y sacerdotes y, con elevadas cargas de demagogia, por variados grupos profesionales en el ámbito de la salud.

El cuidado del mayor, tanto en el ámbito profesional como por supuesto en el familiar, está necesitado y por ello sostenido por una inclinación especial, una vocación que en el caso de la familia se sabe tallada sobre lazos de afecto. Trataré de descifrarla tal y como la siento.

Después de distintas actitudes según la sociedad de cada momento, la vejez como etapa de la vida y por ende, el cuidado de los ancianos, han llegado hasta nuestros días, teñidos de connotaciones negativas, especialmente cuando se acompañan de incapacidad. La sobrecarga física y psíquica que conlleva, la devaluación de la esperanza y proyecto de vida, la cortedad del futuro, la pérdida de muchas cosas queridas incluida la autonomía, sólo pueden ser doblegadas o paliadas por una aleación hecha a base del mejor conocimiento sobre el proceso del envejecimiento, una experiencia, si no dilatada, rica, en un medio donde primen los cuidados dignos y de calidad y como último elemento, lo que nomino como vocación.

Vocación, como la entiendo, se forja en una actitud positiva que nace o se hace en el individuo. Vocación como inclinación natural para ponerse del lado del más desprotegido, en este caso el anciano. Una atracción que no sabes vencer hacia lo marginal y en ello te topas con el mayor tal y como nuestra sociedad lo proyecta. Vocación como un elemento que no te hace mejor que el resto, que no te eleva a condiciones de generosidad de Teresa de Calcuta, pero que sin embargo, creo te hace algo distinto a los otros. Una vocación distinta al combustible de los dedicados a otros grupos de ciudadanos.

Esa vocación actuará en esa aleación a veces como solución tampón, atenuando condiciones de tensión en el día a día. En otras ocasiones elevando nuestro nivel de autoestima ante el fracaso o el escaso rendimiento que unos cuidados esmerados traducen. Activando al conocimiento y la oportunidad para hacer más fructífero nuestro trabajo o tiñendo de vitalismo el escaso reconocimiento social y profesional que ha tenido y todavía tiene esta actividad profesional del cuidado de los más mayores.

Contemplo la vocación como una pieza clave en la hechura de artista del enfermero gerontológico de nuestros días, y no puede tener los días contados, al contrario.

Debemos vencer vergüenzas a alusiones directas a este componente de la acción de cuidar del grupo de mayores, como si empañara una actividad científica y moderna.

Quisiera convertir estas líneas en un sencillo pero sonoro homenaje a esa denostada vocación que nos resistimos a acercar a nuestra arquitectura enfermera. Ahora me siento más liberado.

**J. Javier Soldevilla Agreda**  
Presidente SEEGG